

bras licencia. Dice: «Porque á Dios decir:» esto es, porque es propio á Dios el decir, conviene á saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé*, conviene á saber, el pecado; esto es, helo perdonado (porque *alzar* en la Escritura, y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa*, que está en este lugar, siempre significa perdon de las culpas); así que, por cuanto la condicion de Dios es decir yo perdono, «no corromperé,» ó como otra letra dice, «no ejecutaré,» esto es, no quiero traerlos á muerte ni deshacerlos, que el decir en Dios es hacer; así que, por esto, Job, de mi consejo vuélvete á él y dile humildemente lo que se sigue:

32 «No harto miré, tú me enseña; si maldad obré, no añadiré;» esto es, si no miré bien lo que dije ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad; y si he pecado, no pecaré mas. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es arguido de presuncion contra Dios, amonestalle que se humille á él, y reconozca y confiese su culpa con esperanza de que en Dios hay perdon. Mas lo que sigue es gracioso. Dice:

33 «¿Por ventura de tí se perfeccionará ella, que abominaste, que tú elegiste, y no yo, que supiste hablar? San Jerónimo traslada: «¿Por ventura Dios pídesela con deseo, que la abominaste?» Y súfrela la letra tambien. Y quiere decir: ¿Por ventura vale á Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que así lo aborreces y huyes dél? Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luego que Eliú en el verso pasado le amonestó á que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como había hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo della no hacia al propósito); así que, enfadado y cansado dél, mostró aquí su enfado con algun semblante desabrido, y con algun meneo que á Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenia grandísima satisfaccion de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que había dicho algo, y contento de sí, imaginaba que, rendidos todos á él, habían de admirar su decir. Y así, sentido, encendióse en ira todo, y reventando de enojo, dícele á Job: «¿Por ventura de tí se perfeccionará ella? Esto es: ¿Qué arrogancia es esta tuya, que todo lo desprecias así? ¿Por ventura se perfecciona en tí la sabiduría? ¿Eres tú por ventura el remate y la suma de todo el saber? O ¿por ventura puede haber arrogancia, presuncion mayor y mas en lo sumo que es esta tuya, «que abominaste,» esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sábias y mis sanos consejos? Y ¿piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo, ni hiciera ese caso de tí, si tú no hicieras principio? «Tú, dice, elegiste, y no yo;» ya que lo comenzaste, «¿qué supiste hablar? Como si dijese mas claramente: Comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada; comenzaste el desafío, y ni sabes menear la espada, ni siquiera ampararte. Y consiguiente á esto es lo que añade:

34 «Hombres de corazon dirán á mí, y varon sábio

oyente de mí.» Si tú, dice, estimas mis dichos en poco y los menosprecias, en menos estimo yo tu juicio; despreciaréte, que eres tonto; que los sábios y los prudentes á buen seguro que no me despreciarán. «Hombres de corazon dirán á mí,» esto es, alaban mi saber y elocuencia, y «varon sábio oyente de mí,» esto es, me oirá para su gusto y provecho. Mas dice:

35 «Job no en sentencia hablará, y hablas tuyas no entendimiento.» Como si dijese: Mas de tí, Job, no juzgarán así, sino muy al revés, que ni demuestras doctrina, ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú mas el enojo, y llegando la rabia como á lo sumo, dice:

36 «Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.» «Padre mio,» segun la propiedad del original, hace significacion de un ardiente deseo, como quien dice ¡ojalá! ó ¡pluguiese á Dios! Pues rabioso de enojo, desea á Job la muerte y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color, para que, dice, sean castigados los que hablan malamente de Dios. «Sea, dice, probado Job.» *Probar*, en la Escritura, es afligir con trabajos y azotes. *Acabadamente*, ó hasta la fin, es en el original *natsach*, que significa perficion entera y pujanza grande, y acabamiento en aquello á quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza, porque así muerto, ni él hablará desacatadamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo. Porque, como últimamente dice:

37 «Añadirá á pecados suyos maldad, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios;» esto es, porque si vive será para añadir pecado á pecado. «Palmeará entre nosotros.» Es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasion, herir con las palmas y dar voces. Pues dice que cuanto mas durare Job en la vida, tanto creciendo mas en su impaciencia, hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados á pecados. «Y multiplicará sus dichos á Dios,» esto es, solo desacatará mas y mas cada punto.

#### CAPITULO XXXV.

##### ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razon, y porque Job había dicho con buen sentido que le serviría poco para el fin de que se hablaba el vivir sin pecado, él, entendiéndolo mal, toma ocasion dello para decir que Job se afirmó por mas justo que Dios; y prueba muy de propósito que el provecho de la virtud es solo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1 Y respondió Eliú y dijo:

2 ¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste justicia mia mas que Dios?

3 Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio?

4 Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.

5 Contempla cielos y mira; alza los ojos á los estrellados, ensalzárone mas que tú.

6 Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?

7 Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?

8 A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.

9 Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.

10 Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche,

11 Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sábios?

12 Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.

13 Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.

14 Aun cuando dijeres: No mirará á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.

15 Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.

16 Y Job en vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona.

##### EXPLICACION.

1 «Y respondió Eliú y dijo:»

2 «¿Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mia mas que Dios?» «¿Parécete de juicio?» quiere decir, ¿parécete cosa que cabe en juicio y razon, ó parécete que no es digno de ser traído á juicio y de ser condenado esto que has dicho, conviene á saber, mi justicia es mayor que la justicia de Dios? No dijo esto Job, sino coligelo Eliú de lo que Job dijo, que es esto que se sigue.

3 «Que dijiste: ¿Qué aprovechará á tí, qué fruto de pecado mio? Declaremos primero la sentencia de estas palabras, y despues cómo se sigue lo que dellas colige Eliú. «¿Qué aprovechará á tí?» Pónese aquí una persona por otra, la segunda por la primera, que se usa algunas veces en la Santa Escritura, y decir «á tí», es decir «á mí». Porque Eliú, como hablaba con Job, dijo «á tí», y habló de primera persona, aunque referia las palabras de Job, en las cuales el habló de sí, y dijo «á mí», en la persona primera. Pues refiere haber dicho Job: «¿Qué me aprovechará á mí,» conviene á saber, el volver mi corazon á Dios y el ser justo? «Y ¿qué fruto de pecado mio?» *Pecado* en la Escritura se toma algunas veces por la ofrenda y sacrificio con que se limpia el pecado, como dijo san Pablo (a): «Al que no conocia pecado hizo por nosotros pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él mismo;» y así se toma en este lugar. Y dice Job por esto segundo lo mismo que había dicho por lo primero, aunque con diferentes palabras. ¿Qué fruto, dice, sacaré de satisfacer por mis culpas? Y quiere Job decir en esto una cosa, y entiende otra Eliú. Job, como dijimos, responde á lo que sus amigos decian, y habla conforme á lo particular de su intento, que era decir que, no por ser justo uno, se libraba de ser algunas veces herido y maltratado de Dios. Y así, para este fin de no padecer algunas veces trabajos, dice que no trae fruto el ser justo, porque los justos los padecen tambien, y así decia verdad. Esto decia; mas Eliú hace sentido general deste dicho, como si afirmara Job que el ser bueno era infructuoso del todo; y entendiéndolo así, infiere bien, segun su sentido, que Job notaba de injusticia á Dios. Pero infiere mal segun la verdad, porque, de padecer calamidades el bueno, que es lo que Job en sentencia afirmaba, no se sigue que es malo Dios. Mas

(a) 1. Cor., cap. 5, v. 21.

Eliú sigue su imaginacion, y conforme á ella prosigue diciendo:

4 «Yo replicaré á tí palabras, y á tus amigos contigo.» Quiere decir: A tí y á todos los que fueren de tu parecer y te ayudaren yo los convenceré. Mas veamos cómo. Dice: «Contempla los cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzárone mas que tú.» Hace Eliú como prudente médico, que acude á la raíz del mal. Había propuesto dos cosas: la una, que decia Job que no aprovechaba el ser bueno; y la otra, que él infirió que Dios no era justo. No trata desto segundo, sino arguye contra lo primero de donde esto nació; porque, faltando este cimiento, caia lo que en él se fundaba. Y así, quiere probar que el ser bueno aprovecha al que lo es, y toda su razon consiste en este argumento: Si uno es bueno, como las palabras lo dicen, y no es bueno para Dios; luego para el hombre que lo es. Y prueba que no le importa á Dios, y para proballo comienza así:

5 «Mira los cielos y mira los estrellados,» cuánto están mas altos que tú. Y añade luego:

6 «Si pecaste, ¿qué harás á él? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué harás á él?»

7 «Si justo fuiste, ¿qué le darás ó qué de tu mano tomará?» Que es argumento que consiste en semejanza, sino que está la semejanza secreta y disimulada. Y descúbrese desta manera: Cuán léjos está el cielo de tí, tan léjos está Dios de tu bien ó tu mal obrar, como no puedes tocar con la mano al cielo, así ni aprovechas ni dañas á Dios con tus obras. Y está la fuerza de esta semejanza y deste argumento en que Dios está sobre el cielo y mora en él; y así, quien no puede dañar al cielo, menos podrá dañar al que vive en el cielo. Y de lo que es manifesto, que es la distancia que de nosotros al cielo hay, arguye bien Eliú lo poco que sirven nuestras obras á la bienaventuranza de Dios, que está sobre el cielo. Y aun tiene fuerza por otro respecto nuevo aqueste argumento. Porque decir Eliú á Job que mire los cielos cuán alzados están, es decirle que están libres y muy ajenos de toda peregrina impresion; y si en los cielos esto es así, mas lo será en el Señor de los cielos, cuya naturaleza es de la cualidad del lugar en que mora, y de muy mejor cualidad. Y dicho esto, concluye y dice:

8 «A hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya,» hase de añadir, traerá ó daño ó provecho. Porque si aprovecha alguno, y no es Dios á quien aprovecha, queda que aproveche al que lo hace, que es lo que pretende Eliú. «A hombre como tú,» esto es, á los hombres que están sujetos á daño, como tú estás, dáñales su maldad. Y dice *tuya*, porque á tí la tuya, y la suya á cada uno; ó tambien porque el ser uno malo ó bueno suele ser dañoso ó provechoso, no solo á él, mas tambien á los hombres entre quien vive. Mas prosigue:

9 «Por muchedumbre de opresores vocearon, gritaron por brazo de poderosos.» Esta es una objecion que á su parecer le pudiera poner Job, y pónesela él á sí mismo, para responder á ella despues. Como si dijese: Pero dirás: Si Dios es justo y no toma gusto de lo malo que en el mundo se hace, ¿por qué hay tantos que griten y vocean porque los oprimen y despojan los

mas poderosos? Por qué consiente que haya tiranos que agravien á mil mezquinos que se quejan á voces? Porque siempre esta razon puso congoja y como agonia en los pechos santos, para en cierta manera que-rellarse de Dios, como es lo que dice Abacuc (a). A esto pues Eliú responde, diciendo:

10 «Y no dijo: ¿Dónde Dios, hacedor mio, dador de cantares en noche?» Es como si dijese: La causa de eso es, no ser Dios injusto, sino ser los que padecen descuidados en llamalle. «Y no dijo,» esto es, y la causa de eso es, porque el oprimido y el que da gritos y vocea, y llama en su favor á los hombres, «no dijo,» no tuvo acuerdo de decir: «¿Adónde está Dios, hacedor mio, dador de cantares en la noche?» Porque si se acordara que habia Dios en el cielo, esto es, en parte eminente, para ver cuanto bueno y malo se hace; y se acordara que le habia hecho y criado, y que por la misma razon no habia de olvidar y desamparar su hechura; y si tuviera memoria de cuán proprio le es dar cantares en la noche, esto es, en medio de lo obscuro de la adversidad dar reposo y regocijar el corazon y la boca con alegría, y finalmente, dar buena salida y suceso; así que, si tuviera el oprimido todo esto en su memoria, y movido dello, pidiera á Dios su favor, su trabajo se le volveria en descanso, y si no le sucede así, es culpa suya, y no falta de Dios. Y á la verdad, pasa así muchas veces, y es ceguedad digna de compasion que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar dellos; y buscando remedio, á cualquier cosa, por flaca y por dudosa que sea, acudimos primero que á Dios. Mas, entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida que llama á Dios, como con proprio renombre, «Dador de cantares en noche;» porque es muy suyo acudir siempre, cuando todo se escurece y cuando todo parece que falla. Y así dice David (b) de él que ayuda siempre «en el punto de la tribulacion». Aunque podemos decir tambien de otra manera que se dice de Dios, que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las cuales con su claridad, hermosura y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es así que nadie alza los ojos en una noche serena, y ve el cielo estrellado, que no alabe luego á Dios, ó con la boca ú dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir, tiene tambien su particular fuerza este argumento; porque si el hombre afligido se acuerda que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene por qué esperar que no le desamparará á él en aquella su noche de trabajos si confia en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropece con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida. Y conforme á este propósito es lo que añade despues:

11 «¿Qué nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos sábios nos hace?» Va esto junto y apogado con el verso de arriba, y de todo ello se hace una sentencia seguida en esta manera: «No dijo,» ó no se acordó de decir: «¿Dónde está Dios, hacedor mio, y da-

(a) Abacuc, cap. 1. (b) Ps. 9, v. 10; 36, v. 39.

dor de cantares en noche, y qué nos aveza? etc. Y como cada una parte de las del verso primero decia algo, que ello mismo despertaba al afligido y oprimido para que esperase ser socorrido de Dios, y encerraba en sí alguna razon que concluía: Como Dios no podrá faltar al socorro de los agraviados, por ser su hacedor y ser por suyo el despertar gozo en la noche de las tinieblas; así, ni mas ni menos, lo que en este verso se dice, todo ello alienta la confianza en Dios del trabajado, mostrando por nueva razon cómo Dios no le puede olvidar, porque nos aveza mas que á las bestias y nos hace sábios mas que á las aves del cielo, esto es, nos ha dado mejor ser y tiene su providencia mas particular cuenta con nosotros. Y si cuida mas de nosotros, y á las aves y á los animales de quien cuida menos provee tan largamente como por los ojos lo vemos, cierto es que no nos faltará á nosotros en los casos ásperos y de trabajo. Y es esta una manera de argumento en la Escritura usada mucho, poner la proposicion primera, que en la lógica llaman mayor, y la que despues della se añade y la conclusion cállalas, dejándolas al sentido del oyente, mayormente cuando son manifiestas de suyo. Porque todo el argumento entero dirá así: Dios nos aventaja á las aves, y á las aves provee en sus necesidades; luego no nos olvidará en las nuestras. Semejantemente á lo que Cristo mas á la descubierta arguye y prueba en el capítulo 6.º de san Mateo (c), diciendo: «Mirad las aves que vuelan por el aire, que ni siembran ni siegan ni recogen en trojes, y vuestro Padre celestial las apacienta. ¿Por ventura vosotros no sois mas que ellas? Concluye pues finalmente toda aquesta razon, y dice:

12 Allí vocearán, y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.» Como si dijese: Así que estos tales, que no se acuerdan, como he dicho, de Dios, vocearán, pero en balde, porque no serán oídos, no les responderá Dios acudiendo presto para su defensa. «Allí vocearán.» Allí, esto es, en esta manera que he dicho, de afligidos y olvidados de Dios, se halla el vocear y no ser de Dios socorridos, allí en aquel caso es verdad, «de faces de altivos,» que es del poder y de las manos de los soberbios y poderosos que los tiranizan. Añade:

13 «Empero vanidad no oirá Dios, y Omnipotente no mirará á nosotros.» Es el remate de toda la conclusion; porque dice así: Allí, esto es, en aquel caso particular que habemos dicho, cuando el afligido voceando llama á Dios, es verdad que Dios no le responde ni le libra; «empero, dice, vanidad no oirá Dios,» esto es, vanidad es y mentira decir en general que no oirá Dios á los hombres, «ni el Omnipotente nos mirará» con el cuidado de su providencia. Y juntó bien «Omnipotente y no mirará,» queriendo mostrar que no cabia en Dios el no ver y proveer nuestras cosas; porque, si es omnipotente, claro está que puede vernos y proveernos. Dice:

14 «Aun cuando dijeres: No mira á nosotros, juzgar ante sus faces, y esperarás en él.» «Aun cuando dijeres.» Decir significa en la Escritura, no solo el hablar por la boca, sino tambien lo que se dice en el pensamiento, como es manifiesto de muchos lugares. Pues concluida

(c) Mat., cap. 6, v. 26.

## CAPITULO XXXVI.

## ARGUMENTO.

Confirma Eliú lo dicho, añadiendo que por la consonancia que tiene la virtud con la divina Bondad y la disonancia que hace con ella el vicio, Dios no puede menos de premiar á los buenos y castigar á los malos. Que si tal vez aflige á los justos, es para purificarlos de algunas imperfecciones, sin las cuales dificultosamente se puede pasar en esta vida miserable; mas si ellos se dan por entendidos y se apartan de los males, luego derrama Dios sobre ellos muchos bienes. Y despues de esto, exhorta á Job á que no quiera averiguar las causas y razones de los divinos juicios, sino que contemple su gran poder y sabiduría.

1 Y añadió Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y demostraréte que todavía por Dios razones.

3 Levantaré saber mio de lueño, y á mi Hacedor daré justicia.

4 Que verdaderamente no mentarán palabras mias, perfectas ciencias contigo.

5 Ves, Dios grande no despreciará á grande, fuerte de corazon.

6 No vivificará á impío, y juicios á humillado dará.

7 No aparta sus ojos del justo, y reyes en trono asienta perpétuamente, y serán ensalzados.

8 Y si aprisionados en cadenas, enredados sean con sogas de miseria.

9 Y notificará á ellos sus obras y delictos dellos de violencia.

10 Y torceráles oreja para castigerio, y dirá que se tornen de maldad.

11 Si oyeren y cumplieren fenecerán sus dias en bien y sus años en gloria.

12 Y si no oyeren pasarán por espada y serán consumidos en necesidad.

13 Y hipócritas provocan á ira, no vocearán cuando los aprisionare.

14 Morirán en tempestad, su ánima dellos y su vida entre los afeminados.

15 Librará de angustia al pobre, y en la tribulacion le descubrirá oreja dellos.

16 Tambien te salvará de boca de angustia, anchura no cimienta so ella, y descanso de tu mesa lleno de grosura.

17 Tu causa juzgada como de malo, causa y juicio recobrarás.

18 No te venza ir á ser opresor, ni te incline muchedumbre de dones.

19 Depon tu grandeza sin enojo, y á todos robustos con fortaleza.

20 No alargues la noche, porque no suban por ellos los pueblos.

21 Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion.

22 Ves, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él es enseñador?

23 ¿Quién podrá escudriñar caminos dél? Y ¿quién le dirá: Obraste maldad?

24 Miébrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.

25 Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de lejos.

26 Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número de sus años no tiene pesquisa.

27 Que quitará gotas de lluvia, y derrama lluvia á manera de ríos.

28 Que manan de nubes, que lo cubren todo por cima.

29 Si quisiere extender nubes como pabellon suyo.

30 Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijarán extremos de mares.

ya su razon, amonesta Eliú á Job, y dícele así: Pues siendo esto verdad, como lo es evidente, tú, Job, aunque te parezca algunas veces que se descuida Dios, y que se ha contigo ó con los hombres como quien no mira por ellos, entonces, cuando esto te viniere al pensamiento, cíñete con tener por certísimo que hay juzgar, esto es, juicio ante las faces de Dios, que Dios, juzga los hombres y tiene cuenta con ellos; y aunque te apriete el trabajo y te oprima, gimiendo y reventando, espera siempre en él; y digo gimiendo y reventando porque la palabra del original, por quien pusimos en romance *esperar*, tiene significacion de esperanza, no como quiera, sino la que se tiene con dificultad en casos de mucho peligro y dolor. Porque *thecholel* quiere de su primera significacion decir *parir* ó el sentir los dolores del parto. Y así, porque el que se esfuerza á esperar en los negocios que parecen perdidos y desperados va como reventando y pariendo, por eso esta palabra se pasa algunas veces á significar un sufrir y un esperar doloroso y lleno de agonía, como es este que he dicho. Algunos lo que dice «juzgar ante Dios», no lo entienden del juicio en que Dios nos juzga, como lo habemos declarado, sino del juicio con que nosotros nos juzgamos delante dél, condenando nuestras malas obras. Y así, segun esto, dícele á Job Eliú: Cuando mas te pareciere que Dios te olvida y no se acuerda de tí, entonces con mas cuidado haz tú dos cosas: la una, examina tu alma, y como si estuvieses delante del tribunal de la Justicia divina, sin que tenga voto allí la lisonja ó el proprio amor, así te juzga tú á tí mismo y te condena; y la segunda, sufre y espera, que no te faltará Dios. Y júntese bien estas dos cosas, porque la segunda es flaca siempre si no se funda en la primera; y para confiar de veras en Dios es menester que preceda en nosotros el conocer y aborrecer nuestra flaqueza ó delitos, porque de la desconfianza de la fuerza propria nace el confiar de la ayuda divina. Así parece en el segundo libro del *Paralipomenon*, capítulo 20, en lo que hacia Josafat en su tribulacion, y en lo que hace David en el salmo 141. Prosigue:

15 «Y agora que no visitó ira suya, y no experimento mi mucho mal.» «Y agora,» entiéndese, aunque se calla, habia de decir Job á Dios «que no visitó ira suya», esto es, que no envió su ira toda para que le castigase, ni le trata con enojo ni le castiga con rigor por lo que se sigue, «y no experimento mucho mal.» Mal aquí, como se conoce en la palabra original, significa el castigo y pena que se debe al pecado. Y así dice que Job habia de conocer y decir que no le visitaba con ira Dios, porque aun no padecia todo lo que se debía á su culpa. Así que, agora habia de decir esto, como si dijese, juntando lo pasado con esto: Cuando mas le pareciere á Job que Dios le olvida, entonces habia de creer firmemente que tenia providencia, y habia de esperar en él, y agora en este su azote habia de reconocer que no era castigado cuanto merece. Mas Job como concluye y dice:

16 «En vanidad abre boca suya, y sin ciencia palabras amontona;» esto es, siente mal de Dios, y habla peor; ni es verdad lo que dice, ni sabe cesar de decir mal.